

TEXTO DE PRESENTACIÓN DEL ALCALDE DE MADRID PARA EL
CATÁLOGO DE LA EXPOSICIÓN DE ESCULTURA
AL AIRE LIBRE DE IGOR MITORAJ

Como titanes caídos del cielo, los colosos maltrechos de Igor Mitoraj ocupan temporalmente las calles de Madrid. Su fragmentaria evocación de mundos que un día fueron el nuestro, pero que hoy apenas perviven salvo como un eco en la memoria, obliga al viandante a detenerse un instante e interrogarse por el equilibrio de fuerzas entre la tradición y la modernidad. Esos torsos cuarteados, vendados, envejecidos... recreados, en fin, como cita o reminiscencia de una cierta genealogía del arte, parecen proponerse como los restos de una gran catástrofe de la que ellos mismos fueran al tiempo la prueba y la negación. ¿Se trata acaso del testimonio irónico de una *postcultura*, como denomina George Steiner al momento actual? ¿O estamos ante un atormentado rescate? ¿Es un lamento, una protesta, una nostalgia...?

Resulta difícil responder. El poder evocador de estas incógnitas es, sin embargo, muy intenso. Más vale que lo sea. Porque de la respuesta depende, en buena medida, la capacidad para restaurar el sentido de nuestro tiempo, o de todo tiempo, porque lo más inquietante de los bronce y mármoles de Mitoraj es que, pese a su *caída*, respiran eternidad.

La naturaleza ecléctica de la arquitectura y la cultura madrileñas, donde no faltan los elementos clásicos, ofrece un fondo perfecto para estas esculturas, con las que llega a entrar en diálogo. Y, con todo, el gigantismo de unas figuras de aire mitológico, el juego de escalas al que somete al espectador, el enigma indescifrable del cataclismo que

las quebró, permite que la calle no pierda su función de constituirse en un ámbito donde, al menos ocasionalmente, acontece lo extraordinario.

Al albergar la obra de Mitoraj, Madrid da la bienvenida, una vez más, a la reflexión, la sorpresa y la participación de los ciudadanos en la experiencia artística. La vocación de esta ciudad de afianzarse como un polo de actividad intelectual y experimentación cultural avanza así un poco más hacia una vanguardia que, como en este caso, no reniega de la tradición, sino que busca sus raíces en ella.

Alberto Ruiz-Gallardón
Alcalde de Madrid